fotografía tomada de: http://www.puertadebaldur.net/foros/viewtopic

UN CLARO EN EL BOSQUE

De La Mirándola, Heidegger y el Budismo Zen

Bernardo Enrique Flores Ortega
Universidad de Los Andes-Táchira
floresortega@hotmail.com

Resumen: El presente trabajo procura aproximar algunas reflexiones en torno a temas como la condición humana, el ser y la nada, el vacío en el taoísmo chino y en el budismo zen, estableciendo un diálogo entre Pitágoras, Sófocles, Pico De La Mirándola, Martín Heidegger, Eckhart y los maestros del taoísmo como Lao Tze y del budismo zen como Seng Ts'an. Semejante diálogo entre maestros de Oriente y Occidente se va produciendo a lo largo de un texto narrativo que, salpicado de cierto elemento de realismo fantástico y de la cultura popular venezolana, relata, además, un incidente ocurrido en la vida real a dos obreros que laboraban en una finca, y cortaban madera del bosque con un doble propósito: hacer tablas para las puertas y ventanas de la casa, y elaborar horcones o estantillos para encerrar el potrero. Son detenidos arbitrariamente por un oficial de las fuerzas armadas que, en su acción, evidencia abuso de poder al decomisarles madera y motosierra, bajo el supuesto cargo de tala ilegal. El feliz desenlace de este malentendido se produce por la intervención oportuna de un oficial de mayor rango, quien ordena la devolución de los materiales al no haber evidencias de ilegalidad, liberándolos de la injusta acusación. El relato concluye con una cita de Lao Tze sobre el vacío, la quietud y la iluminación.

Palabras claves: : Condición humana, el ser y la nada, vacío, taoismo, budismo.

A CLEARING IN THE FOREST

Abstract: This paper seeks to approximate some reflections on topics like human being condition, being and nothingness, emptiness in Chinese Taoism and Zen Buddhism, establishing a dialogue between Pythagoras, Sophocles, Pico De La Mirandola, Martin Heidegger, Eckhart, and the masters of Taoism like Lao Tze and of Zen Buddhism like Seng Ts'an. Such dialogue between masters from East and West is taking place along a narrative text that, sprinkled with some element of fantastic realism and of venezuelan popular culture, tells, in addition, an incident that happened in real life to two workers who labored on a farm, and they were cutting wood from the forest with a double intention: to make planks for the doors and windows of the house, and to make wooden posts to enclose the pasture. They are arbitrarily detained by an officer of the armed forces that, by his action, demonstrates abuse of power by seizing timber and power saw, on alleged charges of illegal logging. The happy outcome of this misunderstanding is caused by the timely intervention of a high-ranking officer, who ordered the return of materials not having evidence of illegality, freeing them from the unfair accusation. The story concludes with a quote from Lao Tze on emptiness, stillness and the enlightenment.

Key words: human condition, being and nothingness, emptiness, taoism, buddhism.

«Sois dioses, hijos todos del Altísimo»
Profeta Asaf

Amanecía un martes 22 de septiembre y yo aún luchaba en mi cama por tratar de dormir aunque fuese un rato. Mi vecina, recién entrado el equinoccio de otoño, y con prematura nostalgia navideña, había comenzado a decorar el arbolito, escuchando hasta bien entrada la noche, viejos villancicos: aguinaldos vienen aguinaldos van y el pobre perico no ha podido hablar, no tiene palabras para enamorar. La Luna en Escorpio anunciaba algún presagio de cambio, de muerte o transformación, y yo emprendí temprano el día con una agenda bien nutrida.

Comenzaba Libra, y los dos platillos de la Balanza debían procurarme un equilibrio. “Nada en demasía”, se decía en un lateral del templo de Apolo en Delfos. Todo tiene su contraparte en este mundo, pensé, mientras me dirigía hacia una reunión de trabajo. El mismo Pitágoras, explicando la dualidad de todas las cosas, sentenció que el 2 es el número del universo.

Entonces imaginé al hombre en el fiel de la balanza. En el primer platillo coloqué a Pico Della Mirándola con su extraordinario Discurso sobre la dignidad del hombre; y también puse las estrofas del coro en la Antígona de Sófocles.

> Muchas cosas hay admirables, pero ninguna es más admirable que el hombre. Él es quien al otro lado del espumante mar se traslada llevado del impetuoso viento a través de las olas que braman en derredor; y a la más excelsa de las diosas, a la Tierra, incorruptible e incansable, esquilma con el arado, que dando vueltas sobre ella año tras año, la revuelve con ayuda de la raza caballar [..]. Y en el arte de la palabra, y en el pensamiento sutil como el viento, y en las asambleas que dan leyes a la ciudad se amaestró; y también en evitar las molestias de la lluvia, de la intemperie y del inhabitable invierno. Teniendo recursos para todo, no queda sin ellos ante lo que ha de venir. Solamente contra la muerte no encuentra remedio…

Repasé mentalmente este texto de Sófocles que siempre me encantó. Y recordé también a Pico –yo no me explico cómo el perico teniendo un hueco debajo el pico pueda comer no puede ser. (León, P. ídem.). Después de aprender lenguas como el griego, el árabe, el hebreo y el caldeo, escribió a los 23 años, en pleno Renacimiento florentino, De dignitate hominis, un magistral discurso que introduce a sus Conclusiones philosophicae, cabalisticae et theologicae, conocidas como Las 900 tesis, publicadas en Roma en 1486:

> … debo coincidir que es el hombre el más afortunado de todos los seres vivientes y digno, por cierto, de profunda admiración. También comprendí en qué consiste la suerte que le ha correspondido en el orden universal, no sólo para envidia de las bestias, sino también de los astros y de los espíritus ultraterrenos.

Seguramente se refería a que el hombre es el vínculo entre las criaturas superiores y las inferiores, a que, a diferencia de los animales, es intérprete de la naturaleza debido a su intelecto, y a que siendo intermediario entre el tiempo y la eternidad es, como solían decir los persas, cópula, y también enlace de todos los seres del mundo y, según los dichos de David, apenas inferior a los ángeles. (Della, P. ídem)

Haciéndose eco del coro de Sófocles expresó: ¡Cosa singular y sorprendente! ¿y por qué no? el hombre es llamado y considerado justamente un gran milagro y un ser animado maravilloso. (ídem)

Como un digno representante del neoplatonismo renacentista, integró en su Discurso el derecho inalienable a la discrepancia, un profundo respeto por la diversidad religiosa y cultural, y mostró el hecho de que la vida crece y se enriquece gracias a la diferencia.

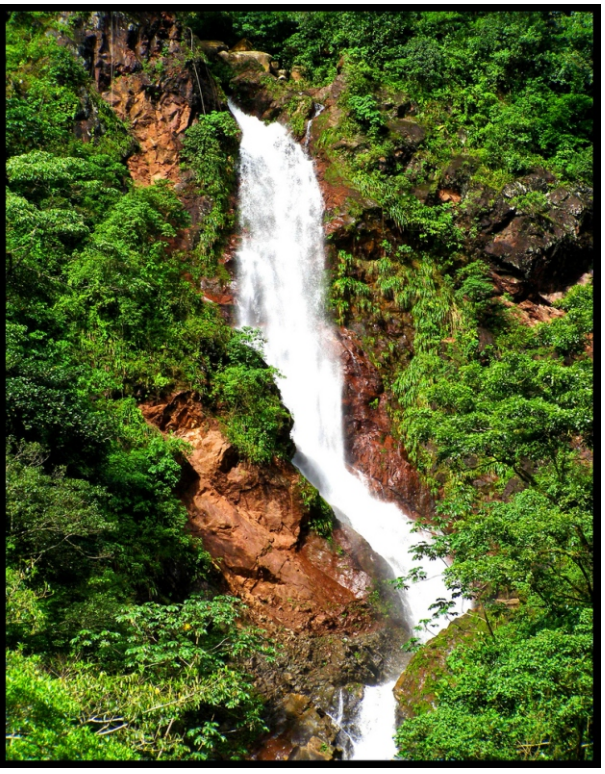
Sobre este tema, que coloqué en el primer platillo de la balanza, meditaba yo antes de llegar a la librería para una reunión de trabajo, sin sospechar lo que traería el día ni cómo las circunstancias que me esperaban me darían el otro tema, su contrapeso en la balanza.

Apenas se iniciaba la sesión de trabajo en la que debíamos planificar algunas actividades cuando sonó mi teléfono:

–¡Corre! ¡Vente, que llegaron los guardabosques y se llevan presos a Alfredo y a William por estar cortando madera en la finquita! –Era la voz de mi esposa, y se notaba muy preocupada–. ¡Búscame en la universidad lo más rápido que puedas!

Habíamos comprado hacía poco unas tierritas y teníamos a dos obreros trabajando para empezar a mejorarlas. Estaban ubicada montaña arriba en las afueras del Parque Nacional, más allá del "Chorro del Indio", una fabulosa caída de agua muy respetable en la época de lluvias, alrededor de la cual se tejían muchas leyendas misteriosas sobre apariciones del cacique Manaure, espíritu sobreviviente de ancestrales épocas prehispánicas.

La primera vez que subí con la intención de ver las tierras, nos detuvimos a almorzar en un restaurancito al pie de la cascada. La comida demoraba porque aún era temprano y fuimos los primeros comensales en llegar. La joven que nos atendió colocó delante de mí una sopa de verduras y se retiró rapidito a buscar el resto. En seguida escuché a mi espalda una voz recia, muy ronca y muy recia, que me dijo ¡Buen provecho! Al instante se me erizó la piel porque al mirar hacia atrás no vi a nadie…, sólo una pared blanca y rugosa como mi piel de gallina mediaba entre este mundo y el otro.



fotografía tomada de:
https://www.flickr.com/photos/kevinvasquez/2782063659

–¡Era el indio Manaure! –dijo la mujer que nos llevaba a ver las tierras, dibujando en su cara una sonrisa–. Yo lo he visto varias veces…, pareció darte la bienvenida.

Ante la llamada apremiante de mi esposa, cancelé la reunión en la que estaba y corrí a buscarla. Al subir hacia el Puesto de Guardabosques, llamé a Alfredo para saber qué había pasado:

–Profesor aquí nos llevan detenidos dizque por cortar madera sin permiso. Vamos bajando hacia el Puesto y me decomisaron la motosierra. –La voz de Alfredo sonaba a angustia y a impotencia.

–Ya vamos subiendo –le respondí–. Nos vemos allá.

En seguida llamé a un amigo ingeniero del Ministerio del Ambiente y me aclaró que, aunque la Ley de Bosques es muy estricta, hay un artículo que permite talar árboles cuando es para el desarrollo del mismo fundo. ¡Gran milagro, oh Asclepio, es el hombre!, recordé a Pico, tomando fuerza ante las dificultades que me esperaban.

Alrededor de las diez llegamos al sitio, y unos minutos después llegó el Jeep con los oficiales y con los dos obreros detenidos. El grupo lo comandaba un joven teniente con cara de pocos amigos. Quisimos hablar con él pero el hombre se rehusaba.

–¡Aquí ya no podemos hacer nada!, –dijo, casi dándonos la espalda–. ¡Ya notifiqué a mis superiores y no tarda en llegar un "duro" para decomisar toda la madera! –Se refería a un camión militar todoterreno de gran tamaño–.¡Estaban cortando cedros y eso está prohibido!

–Teniente pero allá no hay cedros –repliqué–.

–¡Eso lo dirá el experto, ya viene en camino!... ¡Estos dos –dijo, señalando a William y a Alfredo–, van hoy mismo a la cárcel de Santa Ana, y ustedes tendrán que declarar!

De un portazo se introdujo en su oficina. El ambiente se tornaba denso y me acordé que la Luna estaba en Escorpión. Aquel teniente tenía una gran habilidad para hacerlo sentir a uno un delincuente, un criminal.

Me acerqué a William para escuchar su relato de los hechos:

–Vea profe, yo estaba ordeñando la vaca cuando llegaron los oficiales. El teniente, como loco, revisaba todo, y se trajo a Alfredo que estaba cortando un árbol en el bosque para hacer horcones p'al potrero. Cuando me vio, me preguntó:

–¿Y tú de dónde eres? –Observé que William tenía puesta una franela que decía "SOY COLOMBIANO… ¿Y QUÉ?"–. Pos de Colombia –le dije–. ¡Qué maravilla! –respondió el teniente–. ¿Y de qué parte? Pos de Cali. –No había terminado de hablar cuando el otro gritó: –¡Qué belleeeza! ¡Pues me arrancas todos esos horcones que acabas de enterrar y me los pones en la puerta que esta tarde los vengo a buscar!

Y agregó: –¡Debería llevármelos esposados para Santa Ana! –Vea profe, al teniente se le cayó esta tarjetica… –Me mostró una tarjeta que decía por un lado «El honor es su divisa», y por el otro «Indefesso Nisi Repellamus Ignorantiam».

Durante cuatro largas horas esperamos la llegada del "duro". Alfredo y William se entretenían contando y recontando sus versiones. Me aparté a un lado de la alcabala a mirar las montañas que ascendían hacia el sureste, llenando en variados matices de verde el horizonte. Un sentimiento de incapacidad me embargaba y no veía con claridad qué desenlace tendrían los acontecimientos.

De pronto recordé que había dejado en desequilibrio la balanza de mis tempranas reflexiones cuando comenzaba el día. Si bien el hombre tiene un lado luminoso cuando domina y somete a la Naturaleza, dado que Dios lo colocó en el centro del mundo –como dice Pico– para que observe con comodidad cuanto en él existe.

Y, además, desde su nacimiento el Padre celestial le confirió los gérmenes de toda especie y de toda vida, y según como cada cual los cultive, madurarán en él y le darán sus frutos. Si fueron vegetales, serán plantas; si sensibles, serán bestias; si racionales, se elevará a animal celeste; si intelectuales, será ángel o hijo de Dios y, si no contento con la suerte de ninguna criatura, se repliega en el centro de su unidad, transformado en un espíritu a solas con Dios en la solitaria oscuridad del Padre, él, que fue colocado sobre todas las cosas, las sobrepujará a todas.

Esta solitaria oscuridad del Padre a que alude el texto de Della Mirándola, era el platillo de la balanza que me faltaba, para que fuese la balanza de la justicia del Príncipe de Jerusalén. Cuando el hombre desecha la "importancia" de su naturaleza egocéntrica y controladora, descubre su propia nadidad. Ser y nada son "lo mismo", decía Martín Heidegger. Hay una nada esencial, una nada real y auténtica, que es "la nada del ser" (das Nichts von Seyn), agregaba. Interpretando al Maestro Eckhart, el filósofo alemán entrevió que la divinidad no es una entidad superior que existe en un mundo aparte, sino un vacío, una pura apertura incondicionada en la que aparecen todos los entes. (Martín, 2003: p. 120.)

fotografía tomada de https://4grandesverdades.wordpress.com/fundamentos-del-budismo/

En ese momento caí en cuenta que estas ideas se parecen a las de los grandes textos del taoismo chino y del budismo zen. En el Oriente se ha visto desde antiguo a la nada –o al vacío– como perteneciente al ser, o mejor, como la plenitud del ser. El sabio Lao Tze dice en su Tao Te King: El ser (you) y la nada (wu) se originan mutuamente (xiang sheng). Y en otro párrafo agrega: Todas las cosas se originan del ser y el ser se origina de la nada.

También en el budismo zen leemos en El sello de la fe, de Seng Ts'an: El ser no es nada distinto de la nada, la nada no es nada distinto del ser. Por ello, en general, el budismo considera un "infiel" al hombre entregado a la pura practicalidad de la vida, perdido en los entes, insistiendo siempre en darle fundamento a las cosas y en demostrarlas. Y ello se debe a su temor ante el abismo de la pertenencia mutua del ser y la nada, que siempre interpela al hombre cuando está ante la muerte y ante el misterio del silencio.En estas cavilaciones me encontraba cuando llegó "el duro" con un grupo de soldados y el experto en maderas. Miré el reloj: eran las dos de la tarde. Enseguida emprendimos camino a la finca. Me preocupaba la idea de que a los dos empleados los dejaran detenidos y le supliqué al teniente:

–¿No cree usted que el ordeñador no tiene nada que ver en esto? Es el único que cuida la finca y tiene que darles de comer a los animales…

–¡Está bien, el ordeñador se queda, pero el otro va para Santa Ana!, –respondió después de pensar unos instantes. Sentí un secreto alivio, pero aún me faltaba Alfredo.

Al llegar a la finca, el teniente, muy seguro de coronar su empresa, dirigió la cuadrilla hacia un cuarto donde Alfredo almacenaba las vigas de madera con un doble propósito: hacer tablas para las puertas y ventanas de la casa, y elaborar horcones o estantillos para encerrar el potrero.

–¡Es cedro! –dijo, mostrándole al experto el cuerpo del delito.

No muy lejos estaba el bosque, y hacia allá se encaminaron para ver de cerca un claro donde estaba el árbol que el aserrador había derribado. Oí cuando el experto dijo:

–Es macanillo, no es madera vedada. –Resonó en mi cabeza el aguinaldo tun tun, quién es, gente de paz, ábrannos la puerta que hoy es Navidad. El teniente arrugó el entrecejo y, sin darse por vencido, ordenó a William y a Alfredo que cargaran toda la madera al interior del "duro". Mientras lo hacían interrogué al experto:

–Sargento, ¿qué procede ahora?

–Hay que ir al Comando –respondió–. Pero a esta hora no hay nadie para rendir declaraciones… Sería mejor ir mañana a las nueve.

El teniente convino en las razones del sargento, y yo sentí un gran alivio porque Alfredo no iría preso esa noche y podría regresar a su casa, pues vivía internado en la montaña con Coromoto y cuatro niños. De contento voy cantando al Dios Niño celebrando.

–¡Los espero a usted y al aserrador a las nueve en el Puesto de Guardabosques, no lleguen tarde!, –dijo el teniente y ordenó la partida, llevándose la madera y cargando con ella dos semanas de trabajo. Adiós María por qué te alejas por qué me dejas qué soledad, si las puertas del cielo se cierran adiós María me pondré a llorar.

Sentí en mi cuerpo un desasosiego terrible y me dirigí hacia el manantial. De entre los árboles, un hilo de agua cristalina vertía sobre un pozo, y producía al caer una maravillosa música muy relajante. Allí nadaban libremente pececillos de colores jugueteando entre los lirios, en una interminable danza sin descanso que, tal vez, se interrumpía al caer la noche para iniciarse de nuevo celebrando el día. La vista, desde allí, era un privilegio, era colirio para los ojos, porque se apreciaban al fondo las montañas de variopintos colores; más acá estaba el valle donde se asentaba un pequeño caserío, y más cercano aún el bosque, con árboles altísimos cuyas copas mecía con furor la brisa. Contemplé durante un rato el bosque… me pareció majestuoso, imponente, virginal pero a la vez lujurioso. Intrincado y pujante, como la mente humana. De pronto advertí el claro que se abrió entre la arboleda donde Alfredo laboraba. Contrastaba grandemente en la espesura, a pesar de que no era mucha la tala ocasionada.

Repentinamente caí en cuenta que se equilibraba mi balanza: el bosque es la mente –me dije–, insondable y caprichosa, y el claro es el vacío, la nada. Ser y nada se pertenecen mutuamente –recordé a Heidegger–. El vacío es el nombre más eximio para lo que queremos decir con la palabra ser. El filósofo parecía susurrarme al oído que el pensar mortal debe dejarse caer en la oscuridad del fondo del pozo para ver de día las estrellas. Con más fuerza permanece salvaguardando la pureza de lo oscuro que procurando una claridad que sólo quiere brillar como tal. Lo que sólo quiere brillar no luce...

Los maestros Zen afirman que estar iluminado consiste en "cortar leña y acarrear agua" (Pang, cit. por Watts, 2005: 46), es decir, hacer las cosas simples y ordinarias de la vida, pero desde un estado –el vacío, el claro del bosque– en que se experimenta una sintonía total con la viva presencia de las cosas, más allá de la dualidad mente-cuerpo, o yo-mundo. Sólo en tal estado se realiza el ser auténtico. En él la libertad ya no se ve como una licencia para realizar proyectos egocéntricos, sino como un "dejar ser" a las cosas ellas mismas, sin depender de los intereses de una razón instrumental. El "dejar ser" se transforma, pues, en la máxima expresión de la libertad humana.

Un chapoteo en el agua me hizo voltear la mirada hacia el pozo del manantial. Una enorme sapa desovaba entre los lirios. Vi el reloj… no tardaría en oscurecer.

Esa noche me encontraba preocupado por el curso que habían tomado los acontecimientos cuando recibí la visita de una amiga. Le conté lo sucedido.

–¿Por qué no me llamaste antes? –me dijo–. Mi sobrino es coronel y es comandante de un cuartel, ¡vamos a su casa!

La visita fue cordial. El coronel se mostró dispuesto a brindar ayuda y me pidió buscarlo en el cuartel cuando bajara con el teniente.

–Dile que soy un cuñado tuyo. –Al desamparado nunca le falta Dios –pensé-, y me fui a mi casa a conciliar el sueño.

> *Din din din es hora de partir, din din din camino de Belén.* La mañana abrió con un brillo esplendoroso. Miré las efemérides planetarias, buen augurio: la Luna entraba en Sagitario y haría sextil con el Sol. Me dirigí a buscar a Alfredo para llegar a tiempo a la cita. Estaba bien vestido: pantalón de caqui, camisa azul manga larga bien planchada, abotonado el cuello, unas alpargatas nuevas de colores y un sombrero peloeguama. Era delgado y moreno, y se veía elegante con su ropa dominguera. *Cuando la perica quiere que el perico vaya a misa, se levanta muy temprano y le plancha la camisa.* (Anónimo. Folklore chileno)

El teniente puso mala cara cuando le dije que deseaba que me acompañara un cuñado mío y que lo recogeríamos en el camino.

–¡Vaya usted y lo busca! –dijo–. ¡Lo espero en el Comando!

Llegamos a la Comandancia con el sobrino de mi amiga.

El coronel era un hombre afable y de buenos modales, y había concertado cita previa con su homólogo, otro coronel que comandaba aquel lugar. Entramos a su oficina, venía de pasar revista al batallón.

Era alto y fornido y exhibía en su escritorio muchas fotos familiares de viajes realizados. La conversación fue amena, como corresponde entre amigos. Habló de Italia, donde había estudiado, y de muchas otras confidencias personales que sólo ellos conocían. Agotado el temario, dijo el sobrino de mi amiga:

–Mirá, mi cuñado tiene un problema con una maderita que le quitaron, y era para hacer unos horcones.

–¡No hay problema! –respondió el otro, y tomando el teléfono ordenó que le devolvieran la madera al profesor. Déme el aguinaldo señora por Dios, que venimos cuatro y entramos dos, al quiquiriquí al quiquiricuando, de aquí yo no me voy sin el aguinaldo. De contento voy cantaaando, al Dios Niño celebraaando.

Salimos al patio donde estaba la madera. Allí estaba el teniente custodiando aquella prueba del supuesto delito que, seguramente pensaría él, le proporcionaría algún ascenso. Cuando vio a mi "cuñado" se paró firme y se cuadró.

–¡Mi comandante! –Pero la respuesta del coronel fue contundente:

–¡Entréguele la motosierra aquí al señor!

Con la mirada cabizbaja, y obedeciendo la orden, fue a buscar la motosierra y se la entregó en sus manos a Alfredo quien parecía disfrutar la escena. Fuego al cañón, fuego al cañón, para que respeten este parrandón.

Regresamos a dejar al coronel en su cuartel. En la despedida me ofreció un camión para buscar la madera y me pidió que trajera a Alfredo a las dos. Y así se hizo. Cuando el aserrador llegó al Comando a bordo de un gigantesco todoterreno repleto de soldados a recoger la madera decomisada, se le acercó el teniente y se plantó delante de él, lo miró de arriba abajo y con voz furibunda le increpó:

–¡Quien te ve con esas alpargatas y tremendo padrino que te gastas! –Parecían sonar de nuevo las canciones navideñas de mi vecina: Sería un niño de alpargatas y liquiliqui planchao un sombrero de cogollo y el calzón arremangao.

Y aquella otra con que cerró la madrugada: Ay mi perico dame la pata para ponerte las alpargatas.

fotografía tomada de:
http://davidhoz-cp513.wordpresstemporal.com/tag/panoramicas/

Y yo me quedé contento, recordando a Lao Tze:

> Lleva el vacío al extremo
> y conserva imperturbable la quietud.
> Innumerables criaturas se desarrollan alrededor
> y yo contemplo también su regreso…
> Entonces regresan las criaturas, numerosas,
> todas nuevamente a casa, a su raíz:
> pero el retorno a la raíz es quietud,
> ése es el regreso del destino;
> el regreso del destino se llama lo permanente,
> la sabiduría de lo permanente se llama iluminación.

Referencias bibliograficas

1. Sastrías, M. (2003). *El uso del folclore para motivar a los niños a leer y escribir*. México: Pax.
2. Sófocles. (1966). "*Antígona", en Obras completas. Esquiilo y Sófocles,* trad. Josè Alamany B. Buenos Aires: El ateneo, col. Clásicos Inolvidables.
3. Watts, A. (2005). *Budismo: La religión de la no-religión.* Barcelona: Kairós.

Referencias electrónicas

1. Biord, H. (s/f). *Aguinaldo venezolano tradicional "Deme mi aguinaldo", en "Navidades propias",* en línea: http://www.reportecatolicolaico.com (consulta: 22 – 06 – 12).
2. Della Mirándola, P. (s/f). "*Discurso sobre la dignidad del hombre"*, en línea: http://salonarcano.com.ar (consulta: 22 – 06 – 12).
3. de Umerez, I. y Morales B. (s/f). "*Aguinaldo criollo*", en línea: http://www.youtube.com (consulta: 22 – 06 – 12).
4. Izaza, R. (s/f). Aguinaldo "De contento", en línea: http://micuatro.com (consulta: 22 – 06 – 12).
5. León, P. (s/f). Aguinaldo "*El perico",* en línea: http://www.goear.com (consulta: 22 – 06 – 12).
6. Martín, A. (2003), *La nada en el segundo Heidegger y el vacío en Oriente. Hemenéutica contrastativa.* Universidad de Granada, Departamento de Filosofía, tesis doctoral (en línea: http://digibug.ugr.es/ (consulta 21 - 07 - 12).
7. Oropeza, O. (s/f). Aguinaldo "*Fuego al cañón*", en línea: http://micuatro.com (consulta: 22 – 06 – 12).
8. Sojo, V. (s/f). Aguinaldo "*La jornada",* en línea: http://www.venezuela.ch (consulta: 22 – 06 – 12).